

El Museo de Arte Religioso Ex Convento de Santa Mónica un proyecto en construcción¹

Karla Herrera Buhler
y Erandi Rubio Huertas*²

El objetivo del presente escrito es relatar nuestra experiencia de investigación y de trabajo curatorial dentro del proyecto de reestructuración integral que se llevó a cabo en el Museo de Arte Religioso Ex Convento de Santa Mónica del INAH, ubicado en la capital poblana. En dicho proyecto participaron la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, el Centro INAH-Puebla, el Museo de Santa Mónica y la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones (CNME), entre otras.³

SANTA MÓNICA: UN CONVENTO HECHO MUSEO

El Museo de Santa Mónica se encuentra en el límite norte del antiguo centro histórico de la ciudad de Puebla.⁴ Apartado del bullicio del zócalo, es parte del ángulo formado entre las calles 18 Poniente y 5 de Mayo, contiguo a la iglesia de San José, donde se venera al Señor de las Maravillas, muy popular en Puebla. La fachada tiene la apariencia de un edificio de principios del siglo xx, pues la parte frontal se adaptó desde la segunda mitad del siglo xix para alojar varios departamentos destinados a vivienda. Tras

Sala "Alegorías y patrocinios"

Fotografías Gliserio Castañeda-CNME/Museo de Arte Religioso Ex Convento de Santa Mónica





esta fachada se encuentra el convento que albergó por más de 250 años a las monjas agustinas recoletas bajo la advocación de santa Mónica.

Una de las directrices que marcó el rumbo de nuestra investigación consistió en averiguar por qué el convento se escondía detrás de la fachada de un edificio civil y por qué la colección que albergaba el museo contenía objetos provenientes de varios conventos poblanos.⁵

Estas preguntas nos condujeron a 1934, cuando el agente de policía Valente Quintana descubrió la supervivencia clandestina de Santa Mónica y sus religiosas, gracias a la denuncia de un comerciante de arte.⁶ Tras el desalojo del convento, las autoridades encontraron que había otros en la misma situación: Santa Catalina de Siena, Las Capuchinas y La Soledad. Pinturas, esculturas, muebles, indumentaria, reliquias y enseres domésticos fueron requisados y concentrados en Santa Mónica. Finalmente, en 1940, la Secretaría de Hacienda de Puebla entregó el recinto y la colección al Instituto Nacional de Antropología e Historia.

La historia del museo continuó dirigiendo nuestra mirada al pasado. Para comprender la exclaustación y el desalojo de los conventos había que remontarse a la política de los liberales de la segunda mitad del siglo XIX. Tanto Sebastián Lerdo de Tejada como Benito Juárez emitieron una serie de leyes y decretos para limitar la injerencia que la Iglesia había tenido en el ámbito civil, económico y político durante el virreinato y la vida republicana de México. Tales disposiciones dieron como resultado un proceso de desamortización que, a su vez, derivó en la nacionalización de los bienes eclesiásticos después de la Revolución mexicana. Entre ellos hubo casas, haciendas, terrenos y conventos, como Santa Mónica, que pasaron a manos del Estado. Eso explicó la presencia clandestina del convento y sus mon-



Pascual Pérez, *San Lucas Evangelista*, siglo XVII

jas que en numerosas ocasiones fueron exclaustadas –durante la Guerra de Reforma, la República Restaurada y la Revolución mexicana.

En este punto la investigación nos remontó hasta el siglo XVII, cuando se fundó el convento de Santa Mónica, pues nos percatamos de que existe un vacío historiográfico sobre el siglo XVIII. A diferencia de otros conventos poblanos, cuya historia da cuenta de la vida cotidiana, las prácticas religiosas y las invenciones gastronómicas,⁷ había pocas investigaciones que nos dieran luz sobre las agustinas que habitaban el convento. En cambio, la información acerca del siglo XVII aportaba más datos para nuestra investigación.

De esta forma nos fue posible historiar la fundación y los primeros años de Santa Mónica: un refugio para mujeres casadas solas que no tuvo éxito;⁸ un asilo para prostitutas que luego fue trasladado a otro inmueble; un colegio de niñas que se convirtió en un convento bajo la regla de San Agustín para jóvenes virtuosas pero carentes de dote.

El primer desafío que este recinto nos planteó fue adaptar un discurso museológico actual a un espacio conventual del siglo XVII, sin desvirtuar la vocación original del edificio. La solución consistió en realizar un guión que articulara los usos y significados de los espacios arquitectónicos con la vida cotidiana del convento y, también, con el arte. Se puso especial atención a este último para respetar la calidad de museo de arte religioso con que Santa Mónica fue concebido por las autoridades poblanas en 1936, debido a la naturaleza de su acervo.

LA INVESTIGACIÓN Y SU RESULTADO: EL GUIÓN MUSEOLÓGICO

Nuestro plan de trabajo estuvo sujeto a un cronograma que determinó varias etapas. En la primera recopilamos bibliografía, documentos y se sistematizó la información. Al mismo tiempo, nos acercamos a la colección y al espacio conventual. Revisamos cuidadosamente el inventario, trabajamos en el depósito de colecciones del museo y lo recorrimos varias veces para visualizar los primeros planteamientos curatoriales tomando en cuenta las características particulares de cada espacio.

El trabajo con la obra y la asimilación de la información nos permitió plantear una guía temática que estableciera la interacción entre el discurso y los objetos. Con base en ella comenzamos a alimentar el guión y a escribir los contenidos del discurso museológico. Determinamos las salidas de la información de acuerdo con la temática de las salas y las necesidades de la selección de las piezas: cédulas temáticas, cédulas subtemáticas, cédulas de comentario de obra, cedulario electrónico, pantalla táctil y sonorización de algunas salas.

Una vez que tuvimos claro qué se quería decir y cómo lo queríamos decir –a partir de la investigación y la selección curatorial– comenzó el proceso de redacción de cédulas y el acopio de imágenes para gráficos: mapas de la ciudad de Puebla y del obispado, fotografías antiguas de Santa Mónica, grabados, entre otros.⁹

Cuando concluimos la mayor parte del proyecto, se entregó a la Dirección de Museos de la CNME. Allí, el diseñador y el museógrafo se hicieron cargo del planteamiento y concibieron su materialización gráfica, así como los soportes, mamparas, vitrinas, iluminación y montaje.

Vale la pena aclarar que si bien al leer estas líneas el proceso pareciera una receta, el trabajo individual y en equipo es constante, arduo y requiere de una retroalimentación diaria para no extraviar los objetivos generales y particulares de la curaduría, ya que existen momentos en que se pierde la visión del conjunto por privilegiar un tema, obra o sala determinada.

UN RECORRIDO POR EL CONVENTO: LA CURADURÍA

El trabajo que realizamos en Santa Mónica fue una curaduría de reestructuración del recinto, donde el objetivo era plantear una nueva lectura de la colección. Nuestra labor consistió en encontrar el hilo conductor para definir el recorrido permanente usando las piezas del propio acervo. Y no encontramos un solo hilo, sino una madeja de posibilidades para tejer una curaduría nueva, que resignificara y revalorara una de las colecciones de arte sacro más vastas y que posee obras representativas de la tradición pictórica poblana.

Entre los retos del nuevo guión buscamos ofrecer al visitante un recorrido amable y fluido a pesar de la complejidad arquitectónica del museo. Éste cuenta con dos plantas y dos patios alrededor de los que se disponen los antiguos

espacios conventuales que hoy albergan 22 salas de exposición. Por ello consideramos necesario que el contenido de las salas se entendiera por sí mismo, con independencia del orden que el visitante eligiera. De tal suerte que ideamos pequeñas curadurías para cada espacio mediante la articulación de tres elementos: arquitectura, vida cotidiana y arte. De esta forma el público tendría la posibilidad de escoger entre conocer la arquitectura conventual femenina, la vida en un convento de clausura o la producción plástica.¹⁰

Aquellos espacios de los que se conoce su antigua función fueron ambientados para evocar las actividades que allí se realizaban. Es el caso de los baños, cocina, refectorio, sala capitular, biblioteca, coro alto, celda y despacho de la priora. El convento debió de tener otras áreas, hoy desaparecidas, pero que formaban parte de la arquitectura conventual y de la vida en clausura. Por esta razón, incluimos en el guión la sección “Espacios sugeridos”, donde se describe la función que tenían la escuela de novicias, el horno, el huerto, la enfermería, la ropería y el confesionario.

Ahora deseamos hablar sobre los desafíos que algunas salas implicaron, ya por la temática, por la obra, por las dimensiones, por su popularidad entre los visitantes o su localización en el museo. Del recorrido anterior a la reestructuración retomamos “El pasillo de san Agustín”, que se ubicaba en la planta baja y se conformaba por dos series sobre la vida del santo. El motivo era destacar la importancia artística y simbólica que tenían los “ciclos de los santos” en los claustros conventuales.¹¹ La primera serie de lienzos horizontales, de autor no identificado, se basa en las estampas del grabador neerlandés Boëtius Bolswert, las mismas que utilizaron otros pintores europeos de los siglos XVII y XVIII. La otra serie, de formato vertical, gran calidad



Cocina

EL OCTAVO MANDAMIENTO.

cion y la mormu
racion.

ENTO.

No chanta

ras falso. Testimon

la détrac

u mentira



Amor

Est.

oriz.

morio.

Noables con tra tu Proximo.

Vanidad y falcedad.

Castigo de la mentira y falso Testi

B

dibujística y riqueza cromática, es del poblano Miguel Gerónimo de Zendejas, activo en la primera mitad del siglo XVIII. En la actualidad esta sala se encuentra en la planta alta por razones de iluminación y conservación, y constituye uno de los espacios más representativos del convento.

Un sitio emblemático de Santa Mónica es la sala de los terciopelos, ahora titulada “Pasajes del Nuevo Testamento” debido a la temática de las obras. La popularidad de estas pinturas entre los visitantes y su imponente formato –cerca de tres metros y medio de altura– determinaron su permanencia en el nuevo gui3n museol3gico. Rafael Morante, pintor cholulteca del siglo XIX, fue el autor de los cinco pasajes de la vida Jes3s realizados sobre terciopelo, que provienen de las tradiciones artísticas italiana, francesa y espa1ola.

Hubo otras salas que comprendieron una problemática distinta por el tema que se abordaría. Fue el caso de la sala “La virreinal Puebla de los Ángeles”, que presenta las circunstancias históricas de la fundación de la ciudad de Puebla, la importancia de la Iglesia y el papel de sus preladados, para explicar el contexto en que surgió el convento de Santa Mónica y su relación con la sociedad. Para tal fin se exhiben documentos, retratos y representaciones que aluden a la historia de las agustinas recoletas.

La sala “Devociones en materia de fe” está dedicada a la exhibición de relicarios.¹² La gran cantidad de reliquias de la colección del museo revela la importancia que las monjas y la sociedad novohispana les conferían. Éstas eran consideradas un medio de protección contra las tentaciones y el pecado, pues por medio de las mismas los creyentes solicitaban el favor de Dios. Por este motivo se incluyeron en el discurso museol3gico, al poner de manifiesto una práctica religiosa común. Una

pieza que resalta por su calidad artística es un relicario elaborado a manera de retablo en madera tallada y hoja de oro –de cerca de metro y medio de alto–, adornado con pequeños óleos y esculturas.

En la misma sala se incluyen trabajos manuales que las monjas realizaban –bordados, tejidos y plisados, entre otros–. Estas labores podían hacerse en soledad o en grupo, cuyo fin era que las religiosas evitaran el ocio y consagraran su trabajo a Dios.

Al estudiar el acervo pictórico de Santa Mónica encontramos una serie de lienzos que sobresalía por sus temáticas: la entrega de las constituciones a una orden, un patrocinio a una comunidad de monjas y otras de gran contenido simbólico. Tales obras se agruparon para dar forma a la sala “Alegorías y patrocinios”, la cual permitió hablar del tipo de pinturas que los conventos poseían. En esta sala se incluyó un facsimilar de las constituciones propias del convento de Santa Mónica, ejemplar encontrado en el Acervo Histórico de la Biblioteca Francisco Xavier Clavijero. Además, se implementó una pantalla táctil que permite “hojear” el texto.¹³ La importancia de las constituciones radica en que rigen la rutina de una comunidad religiosa, y que gracias a su contenido vislumbramos ciertos aspectos de la vida en clausura.

El estudio de la colección nos llevó a conformar una sala titulada “Culto mariano” por las numerosas escenas de la vida de la Virgen, sus diferentes advocaciones y la gran calidad de las piezas. La selección curatorial congregó la obra de afamados pintores locales y foráneos tales como Xavier Santander, Luis Berruero, Juan de Villalobos, Espinosa y Juan Correa. Entre los lienzos de mayor mérito se encuentran *Genealogía de la Virgen María*, *La adoración de los Reyes Magos*, *Nuestra Señora de los gozos* y *La coronación de la Virgen*. Estas obras, junto con una pequeña escultura de la *Inmaculada Concepción* y otra de mayor envergadura que representa a *Santa Ana, la Virgen y el Niño*, reafirman la profunda devoción que la sociedad virreinal profesaba a María.

Siguiendo esta tónica, la sala “Esposas místicas” se ideó para concentrar las obras que aluden a modelos de virtud y al significado espiritual de la unión de las religiosas con Cristo. Merece especial atención el *Cantar de los Cantares* o *Jardín del Rey Salomón*, obra que representa al celestial esposo, Jesús, paseando con su amada junto con otras monjas que, en forma de corderos con velo negro, refuerzan la idea de los desposorios. El resto de la sala tiene retratos de religiosas que vivieron en santidad, como santa Teresa de Jesús, santa Gertrudis la Magna y santa Clara de Montefalco. La sala concluye con un gran lienzo –de la autoría de Miguel Gerónimo de Zendejas– que recrea la coronación de María, ejemplo máximo de virtud.

COLOFÓN

Al término del proceso de investigación y curaduría del proyecto de Santa Mónica surgieron algunas reflexiones que deseamos compartir:

- Hubo imprevistos o dificultades que debimos sortear, como el estado de conservación de algunas piezas que no podían ser incluidas en el gui3n en vista de su deterioro, o la distancia geográfica del museo y la colección con nuestro lugar de trabajo, ubicado en la ciudad de México.
- El gui3n museol3gico es una guía flexible que admite cambios incluso a la hora del montaje, pues a pesar del planteamiento previo, impreso en papel, hay piezas que “reclaman su lugar” en el discurso museol3gico. Así, sujeto a modificaciones, el gui3n es un producto vivo y en constante evolución.

- Luego de ser inaugurado un museo, éste necesitará la revisión periódica de contenidos, la rotación de obra, cambios en los museografía o la renovación de las actividades educativas.

La experiencia que este proceso nos ha dejado es que, con todo y las dificultades y modificaciones del guión, el planteamiento original permaneció. Las tres líneas temáticas trazadas desde un principio –arquitectura, vida cotidiana y arte– corrieron de manera paralela en el discurso museal. Se cumplió con uno de los objetivos principales de la reestructuración, que era ofrecer una lectura actualizada del acervo. El riguroso trabajo de investigación sobre el contexto histórico del convento, el estudio de la colección y el espacio arquitectónico permitieron dirigir el nuevo planteamiento curatorial tanto al público en general como a los especialistas, con el afán de despertar en el primero el interés por estas formas de cultura y promover entre los segundos la investigación académica.

Ya inaugurado, Santa Mónica no sólo significa el colofón de un proceso, sino que además nos hace vislumbrar caminos poco explorados en cuanto a la vida diaria en un convento de regla austera,¹⁴ el estudio de sus constituciones o los manuscritos de las religiosas y sus confesores. Una cuestión aparte es el propio acervo artístico del museo. La obra de pintores poblanos y de la ciudad de México de los siglos xvii, xviii y xix abre un abanico de oportunidades en el terreno de la iconografía, el intercambio plástico entre artistas, las devociones religiosas más socorridas o la importante función que el arte cumplía en los espacios conventuales.

Tras su prolongado letargo, Santa Mónica recupera su inquietante personalidad como parte del acervo cultural de México y el mundo ❖

* Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones, INAH

Notas

¹ El título de este escrito fue ideado cuando Santa Mónica era un proyecto en construcción: estábamos terminando la investigación y ajustando una de las últimas versiones del guión museológico. El museo reabrió sus puertas el 19 de diciembre de 2011, así que cuando el lector tenga esta GACETA DE MUSEOS en sus manos, Santa Mónica será un proyecto construido.

² En la actualidad las dos autoras formamos parte del equipo de investigación de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones (CNME) del INAH. En 2011 realizamos el proyecto de reestructuración curatorial del Museo de Arte Religioso Ex Convento de Santa Mónica bajo la dirección de Cora Falero, subdirectora de Investigación y Curaduría, y la asesoría de Gabriela López, directora técnica, quienes trazaron los lineamientos temáticos y curatoriales incluidos en el guión museológico que fuimos desarrollando a lo largo del año.

³ Las otras cuatro instituciones que participaron fueron las coordinaciones nacionales de Obras y Proyectos, de Recursos Materiales, de Desarrollo Institucional y de Monumentos Históricos, todas ellas dependencias del INAH.

⁴ En el siglo xvii el convento de Santa Mónica se encontraba en el límite norte de la ciudad. Hoy en día ha quedado inmerso en una zona comercial, cerca del mercado y de talleres que fabrican cerámica de talavera.

⁵ Agradecemos a nuestra compañera Ana Carolina Abad sus comentarios puntuales y su apoyo en la lectura de este texto.

⁶ Aunque no se tiene certeza de la fecha en que se construyó esta fachada, probablemente fue en el último tercio del siglo xix. En la actualidad la parte frontal del museo conserva el aspecto de un edificio, el cual de seguro tuvo su última remodelación en 1911, que es el año que ostenta en el remate superior.

⁷ Entre los trabajos más destacados sobre vida conventual se encuentran los de María Concepción Amerlinck, Josefina Muriel y Alma Montero. Por su parte, Rosalva Loreto López estudió la importancia de los conventos para el entorno urbano de Puebla en el siglo xviii. Teresa Castelló Yturbide y María Josefa Martínez del Río Redo publicaron una compilación de recetas en la cual incluyeron la historia de algunos platillos típicos mexicanos, su relación con las cocinas conventuales y retratos de monjas. Clara García Aylluardo y Manuel Ramos Medina también estudian el mundo conventual novohispano y han publicado trabajos donde se destacan las manifestaciones religiosas. El lector interesado puede acercarse a estos autores para conocer la historia de los conventos.

⁸ Estas mujeres permanecían solas porque sus maridos, por lo general dedicados al comercio o la búsqueda de minas de metales preciosos, realizaban viajes prolongados. Sin la tutela del marido, las mujeres eran vulnerables, así que para resguardar su honra y la de su familia se les ofrecía un refugio seguro, bajo la protección de la Iglesia.

⁹ La documentalista Elisa Nava, compañera nuestra en la CNME, se encargó de reunir estos materiales en repositorios como el Archivo Municipal de Puebla, el Archivo General de la Nación, la Mapoteca Manuel Orozco y Berra, la Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas y la Fototeca Constantino Reyes-Valerio.

¹⁰ La materialización del recorrido simultáneo –arquitectónico, de vida cotidiana y artístico– se planteó en un primer momento con cédulas independientes que indicaran los diferentes temas. Finalmente, la salida museográfica integró los contenidos para optimizar el uso del espacio.

¹¹ Los ciclos de los santos eran series pintadas que representaban la vida de los santos fundadores de las órdenes religiosas. Durante los siglos xvii y xviii éstos fueron encargados, por lo general, a pintores de renombre que decoraban los muros de los claustros. Su función era ofrecer un ejemplo de virtud a la comunidad que habitaba un monasterio.

¹² Queremos señalar que el trabajo de nuestra compañera Cecilia Becerra, restauradora de la Dirección Técnica de la CNME, fue fundamental para la restauración y recuperación del valor estético de los relicarios exhibidos en esta sala.

¹³ En la actualidad, el museo cuenta con un ejemplar original de la constitución del convento de Santa Mónica, gracias al traslado de una parte del fondo conventual que pertenece al recinto y que se encontraba resguardada en el Depósito de Colecciones y Bienes Culturales del Centro INAH-Puebla. El traslado se realizó unos días antes de la reapertura del museo, cuando el montaje estaba por concluir, por lo que ese ejemplar no pudo ser exhibido.

¹⁴ Como señalamos antes, la historiografía sobre la vida conventual novohispana es abundante; sin embargo, se encuentra dedicada a estudiar los conventos “ricos”, es decir, aquellos con una regla “suave”, que permitía a las religiosas una vida cómoda y, en ocasiones, lujosa. Al respecto pueden verse los trabajos de Nuria Salazar y Josefina Muriel. Por el contrario, las monjas de conventos con regla “austera” o estricta estaban obligadas a seguir los preceptos de obediencia, castidad, pobreza y clausura con mayor rigor. La fuente principal para conocer la vida de este tipo de monjas son sus reglas conventuales, compiladas en los textos conocidos como “constituciones”.

Bibliografía recomendada

Aquellos interesados en conocer la vida conventual y la historia de la pintura en Puebla de manera general pueden acercarse a los siguientes libros y autores. Cabe señalar que en cada uno de ellos el lector encontrará otras obras, donde a su vez hallará más información:

- Amerlinck, María Concepción, *Conventos y monjas en la Puebla de los Ángeles*, Puebla, Secretaría de Cultura-Gobierno del Estado de Puebla (Lecturas Históricas de Puebla, 16), 1988.
- Bello, José Luis y Gustavo Ariza, *Pinturas poblanas, siglos XVII-XIX*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1943.
- Castelló Yturbe, Teresa y María Josefa Martínez del Río de Redo, *Delicias de antaño. Historia y recetas de los conventos mexicanos*, México, Grupo Financiero BBVA Bancomer/Océano/Landucci, 2000.
- García Ayuardo, Clara y Manuel Ramos Medina (coords.), *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*, México, Universidad Iberoamericana/INAH/Condumex, vol. I, 1994.
- Garza Marcúe, Rosa María, *Ex Convento de Santa Mónica*, 2ª ed. bilingüe, México, Dirección General de Fomento Editorial-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Tercer Milenio, Las Casas de Puebla), s. f.
- Loreto López, Rosalva, *Los conventos femeninos y el mundo urbano*, México, El Colegio de México, 2000.
- _____, “Prácticas alimenticias en los conventos de mujeres en la Puebla del s. XVII”, trabajo presentado en el simposio 1492. *El encuentro de dos comidas*, en Janet Long (coord.), *Conquista y comida; conse-*

cuencias del encuentro entre dos mundos, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 2003.

- Maza, Francisco de la, *Arquitectura de los coros de monjas en Puebla* (prólogo de Mercedes de Angulo), Puebla, Comisión Puebla Quinto Centenario-Gobierno del Estado de Puebla/ Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 1990.
- Medel, José, *El convento de agustinas recoletas, del título de Santa Mónica, hoy Museo de Arte Religioso*, México, Editorial Puebla, 1939.
- Monjas coronadas. Vida conventual femenina*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2005.
- Montero Alarcón, Alma, *Monjas coronadas: profesión y muerte en Hispanoamérica virreinal*, México, Plaza y Valdés, 2008.
- Monterrosa Prado, Mariano y Leticia Talavera Solórzano, *Catálogo de bienes muebles del ex convento de Santa Mónica, ciudad de Puebla*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, 1991.
- Muriel, Josefina, *Conventos de monjas en la Nueva España*, 2ª ed., México, Jus, 1995.
- Myers, Kathleen Ann, “Becoming a Nun in Seventeenth Century Mexico: an Edition of the Spiritual Autobiography of María de San Joseph”, tesis de doctorado, Providence, Department of Hispanic Studies at Brown University, vol. I, 1986.
- Olivares Iriarte, Bernardo, *Apuntes artísticos sobre la historia de la pintura en la ciudad de Puebla*, México, Tipografía Escalerillas, 1874.
- Pérez Salazar, Francisco, *Historia de la pintura en Puebla*, 3ª ed., (introducción y notas de Elisa Vargas Lugo), México, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM (Estudios y fuentes del arte en México, XIII), 1963.
- Salazar de Garza, Nuria, *La vida común en los conventos de monjas de la ciudad de Puebla*, México, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla (Biblioteca Angelopolitana, V), 1990.
- Salazar Monroy, Melitón, *Cuadros de terciopelo: Santa Mónica. Gobelinos de la catedral de Puebla*, Puebla, 1946.
- _____, *Santa Mónica, Museo de Arte Religioso de Puebla*, Puebla, Imprenta López, 1944.
- Veytia, Mariano, *Historia de la fundación de la ciudad de la Puebla de los Ángeles en la Nueva España: su descripción y presente estado*, 2 vols., Puebla, Gobierno del Estado, 1990.



Rafael Morante, *Jesús y el ciego Jericó*, ca. 1850